

紙芝居

(kamishibai)

La caja de los 1.001 sueños

Kamishibai, en japonés, quiere decir “teatro de papel”. El *kamishibai*, sin embargo, es mucho más que eso: todo un universo repleto de historias sencillas pero ricas en sentimientos y enseñanzas. De la mano de la profesora Carmen Aldama, impulsora entre nosotros de este encantador cuentacuentos nipón, el *kamishibai* ha llegado a Civican, a un taller sobre el arte de leer en voz alta en el que se han desvelado sus secretos, sus técnicas... y parte de su irresistible magia.

Estamos en 1930, en una de las calles más populosas de Tokio. A lo lejos se ve llegar a un hombre en bicicleta. El hombre se apea de ella y hace sonar una carraca. Pronto empiezan a arremolinarse en torno a él decenas de niños. Es lógico, el hombre es un vendedor de golosinas. Pero, además, trae consigo un *kamishibai*, un teatrillo de madera (del tamaño de un maletín) por el que comienza a deslizar unas láminas con unos dibujos de trazos gruesos y sencillos. En su reverso está escrito un texto con rápidas descripciones y diálogos vivaces, que el hombre lee. Los niños escuchan y miran boquiabiertos, gritan aterrados, o ríen a pleno pulmón.

De Japón a Pamplona

El *kamishibai* nunca falla, es mágico, siempre consigue atrapar la atención de los niños, hacerlos atravesar esa línea, fina como un papel –nunca mejor dicho–, que separa la fantasía de la realidad.

Éste es, pues, el origen del *kamishibai*: surgió en Japón, durante la crisis económica de finales de los años 20, como una fórmula para combatir el desempleo y, por qué no, también el abatimiento: el hombre de la bicicleta, tras el éxito de la

representación, vendía con facilidad sus golosinas entre los felices niños.

Tras unas décadas de declive, en los últimos años el *kamishibai* ha resurgido, esta vez ya como una actividad puramente lúdica y pedagógica, y lo ha hecho con tanta fuerza que su magia se ha extendido desde el país del Sol Naciente a otros continentes.

A **Carmen Aldama** la onda expansiva del *kamishibai* le alcanzó casi de casualidad, pero la dejó dulcemente herida para siempre. Carmen es profesora en el colegio público San Juan de la Cadena de Pamplona. Hace cinco años propuso a algunas madres de alumnos procedentes de otros países contar algo de sus respectivas culturas. “Entre ellas

se encontraba Reiko Furuno, una japonesa que llevaba algunos años entre nosotros”, nos cuenta

Carmen. “Para mejorar su expresión en castellano, a ella se le ocurrió recurrir a un modo de contar que recordaba haber visto utilizar cuando era niña y que le permitía pasar relativamente inadvertida: el *kamishibai*. Hizo unos dibujos muy bonitos y la verdad es que su interpretación de ‘Momotaro’ –así se llamaba este primer cuento– gustó mucho y a mí particularmente me impactó”.



Amigos del kamishibai

A partir de ese momento Carmen y Reiko comenzaron a profundizar en las técnicas de este teatro de papel, a trabajar y a aprender juntas. Reiko volvió a dibujar su kamishibai, de una manera menos improvisada; Carmen, ante la falta de material y las dificultades para obtenerlo, organizó un taller entre los niños mayores del colegio, que escribían cuentos; ambas consiguieron contactar con IKAJA, la Asociación Internacional de kamishibais de Japón... Lo que había surgido de un modo casi casual se revelaba como una actividad sencilla y a la vez –o quizás por ello– con grandes posibilidades didácticas. Y así, poco a poco la magia del teatro de papel comenzó a seducir a niños, padres, profesores...

Hoy el kamishibai es una actividad habitual en el colegio San Juan de la Cadena, en donde existe un taller en el que los niños de 5º de Primaria crean e interpretan sus propios cuentos (los representan los terceros jueves de mes en la biblioteca de Yamaguchi). Carmen, además, ha presentado el kamishibai en unas sesiones informativas dirigidas a otros profesores, por las que han pasado más de 300, muchos de los cuales ya trabajan con los kamishibais en sus clases; y desde finales de diciembre se ha constituido la ‘Asociación de amigos del kamishibai’, la primera en España, que pretende ser el canal por el que hacer discurrir todo este caudal. *“Servirá para divulgarlo, para facilitar la adquisición de materiales, para estudiar sus aplicaciones didácticas, en el caso de los profesores...”*, dice Carmen Aldama.

El secreto de su magia

Pero ¿qué es el kamishibai, cuáles son esas posibilidades, cuál el secreto de su magia? En primer lugar hay que diferenciar entre interpretar kamishibais y crearlos y elaborarlos. *“En el caso de la interpretación –que es el aspecto en el que se han centrado las sesiones de Civican–, nos explica Carmen, “lo principal es que el kamishibai consiste en algo más que leer un*



REPORTAJE GRÁFICO: JESÚS CASO

2

cuento, tiene un componente teatral que atrapa de forma especial la atención del público. Nada más sacar el teatrillo y las láminas, los niños corren a colocarse para escuchar”. Por lo demás, respetando una serie de detalles técnicos para no desvirtuar la magia ni la teatralidad –como usar el teatrillo con sus tres puertas desplegadas– interpretar kamishibais resulta sen-

Los niños crean e interpretan sus propios cuentos. Más de 300 profesores han participado en sesiones informativas sobre el kamishibai y algunos de ellos ya están aplicándolo en las aulas



cillo, más que leer un cuento, por ejemplo, puesto que el intérprete cuenta con el apoyo de los dibujos y pasa a un segundo plano. *“Gracias a esa sencillez, el kamishibai es apropiado no sólo para representaciones públicas, también en cumpleaños o en celebraciones familiares”.* En cuanto a la creación de los cuentos, Carmen apunta una serie de consejos, re-

feridos al texto y a los dibujos. En el caso de los dibujos, estos deben ser grandes y claros, impactantes, con fondos poco recargados y debe haber diferentes planos, que ayuden a crear efectos. Los textos, por su parte, son directos, con pocas descripciones y abundantes diálogos, a través de los cuales los personajes expresan sus sentimientos. Texto e imagen, en definitiva, se

En el taller de kamishibai que se imparte en el colegio San Juan de la Cadena (Pamplona), los niños trabajan en distintas fases, como muestran estas imágenes: **1.** Buscan ideas y desarrollan un tema. **2.** Esquematizan la acción en secuencias, las dibujan, piensan los textos... **3.** Interpretan el cuento ante otros niños. **4.** La profesora Carmen Aldama y la ilustradora Reiko Furuno les ayudan en todo el proceso creativo.

complementan y permiten que, lo que a los espectadores se les extravió por el oído, lo recuperen a través de la mirada, o viceversa.

“Hemos comprobado que con el kamishibai los niños retienen la estructura narrativa, las secuencias, mucho mejor que con la lectura de un cuento clásico”, señala Carmen Aldama, respecto a lo anterior. Es sólo una más de las virtudes didácticas de este fascinante cuentacuentos. *“Se desarrolla la expresión oral, porque da seguridad a quien lo lee; permite la adquisición de conocimientos básicos (por ejemplo, es muy útil en la enseñanza de un segundo idioma); y sirve para recuperar la tradición oral”,* enumera. Y en el caso concreto de los alumnos de San Juan de la Cadena, aunque no se trate de una cualidad propia del teatro de papel, subraya que el taller les ayuda a desarrollar el trabajo en equipo, pues los niños aprenden a tomar decisiones, unos se ocupan del texto, otros de las láminas, pero a la vez debe haber coherencia entre ambos. El kamishibai es, en definitiva, una herramienta sencilla, con unas posibilidades ilimitadas desde el punto de vista pedagógico, creativo o puramente lúdico. Una herramienta al alcance de todos y que puede desarrollarse y cuajar con facilidad entre nosotros. El hombre de la bicicleta ha hecho sonar su carraca, y estamos seguros de que el kamishibai viene para quedarse. Que empiece, pues, la función.



El niño que nació de un melocotón... y castigó a los terribles monstruos

El cuento de Momotaro es uno de los más populares en Japón. Transformado en kamishibai por Reiko Furuno, va a ser uno de los primeros que se edite en español. Éste es el resumen de su historia: “Hace mucho tiempo existía una pareja de ancianitos. Un día, la anciana fue al río a lavar ropa y vio un enorme melocotón que bajaba por las aguas. Lo cogió y se lo llevó a su casa. Al abrirlo salió un niño. Le llamaron Momotaro porque había nacido de un “momo”, melocotón, y lo criaron como a un hijo. El niño crecía fuerte pero no hablaba. Por aquellas fechas unos monstruos habían llegado al pueblo robando y llevándose prisioneros. Un día, de repente, Momotaro habló y les dijo a sus padres: “Me voy a castigar a los monstruos”. Los ancianos se quedaron sorprendidos pero le ayudaron a preparar su partida.

Momotaro se encontró por el camino a un perro, a un mono y a un faisán. Se hicieron amigos y decidieron ayudarlo. Llegaron a la isla de los monstruos. Entre los cuatro, y aprovechando que estaban atontados, derrotaron a los monstruos. Éstos se arrepintieron. Momotaro les perdonó, recuperó lo que habían robado y volvió a casa con sus amigos como el gran triunfador”.

